

El capitán holandés Vosterloch descubre en la Tierra del Fuego unos indígenas de color azulenco que se comunican por medio de esponjas capaces de retener:

“El sonido y la voz articulada. De modo que cuando quieren transmitir algo o conferenciar desde lejos, hablan de cerca a una de esas esponjas, y luego las envían a sus amigos, los cuales, al recibirlas, las aprietan muy suavemente y hacen salir de ellas palabras como agua, y se enteran, por este admirable procedimiento, de todo lo que sus amigos desean”.

FIN

---

Correo verdadero, 1632, citado en *Opio* por Jean Cocteau